5420

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA HIJA DE LA PROVIDENCIA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1856.

4

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***Librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Gomez.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	»

LA HIJA DE LA PROVIDENCIA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI.

MUSICA DEL

MAESTRO D. EMILIO DE ARRIETA.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1856.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIA.....	STA. RAMIREZ.
D. ALVARO DE TOLEDO.....	SR. SALAS.
D. CESAR DE BAZAN.	SR. CALVET.
D. JUAN.....	SR. FONT.
SABINO.....	SR. CALTAÑAZOR.
UN JUEZ.....	SR. FRANCO.
UN ESCRIBANO.....	SR. POMBO.

Coro de Damas.—Caballeros.—Campesinos.—Cazadores y Alguaciles.—Sayones.—Lacayos.

Ultimos años del reinado de Cárlos II.—El primer acto, en Madrid y en casa de D. Alvaro; el segundo en el Castañar de Toledo; el último, en el claustro del convento de San Miguel de dicha ciudad.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla, ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la galeria lírico-dramática EL TEATRO, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

ACTO PRIMERO.

Salon adornado con lujo al gusto de la época. Puerta á la izquierda del actor: una ventana ó balcon á la derecha: al frente una puerta grande, por la que se descubre una espaciosa galeria, que se pierde en el fondo.—Al levantarse el telon aparecen damas y caballeros conversando y divididos en varios grupos. Numerosos criados circulan con bandejas llenas de dulces y copas de licor, de las que ofrecen á los concurrentes. Sabino á un lado atracándose de bizcochos, y con una botella en la mano, que con frecuencia lleva á la boca.

ESCENA PRIMERA.

INTRODUCCION.

SABINO, CORO.

UNOS. ¿Cuántos años cumple el viejo?
OTROS. No lo sé; perdí la cuenta.
Ciento y pico.
¡Buen pellejo!
No son tantos.
Pues noventa...
TODOS. De eso aqui su paje ó fámulo.

674630

puede acaso dar razon. (*A Sabino.*)
Los inviernos de don Alvaro
diga al punto ¿cuántos son?

SABINO. (*Con la boca llena de bizcochos.*)
Antes de eso dar conviene
un limpion á la garganta.
(*Bebe con la botella.*)

CORO. Diga pronto: ¿qué edad tiene?

SABINO. ¡Mucha, mucha!

CORO. Pero ¿cuánta?

SABINO. No es mi fuerte el de los números...
pero puedo asegurar
que atesora mi don Alvaro
mas inviernos que un palmar.

CORO. ¿Y qué mas?

SABINO. No mas.

CORO. Acabe.

SABINO. Si ya dije...

CORO. No la edad.

SABINO. No la sé.

CORO. ¿Pues quién la sabe?

SABINO. Su Divina Majestad.
Mi señor es un bendito;
no hay mortal que le aventaje;
pero ya me tiene frito,
y reniego de ser paje.
Su endiablada campanilla
me convierte en un lebrel.

CORO. Pues la cosa es muy sencilla:
deje el puesto y huya de él.

SABINO. Si pudiera, hácia el infierno
escapara mas que á paso,
por no oir el son eterno
del *tilin*... pero es el caso
que mi dueño una hija tiene...
que tambien me hace *tilin*.

CORO. ¡Miren hoy con lo que viene
don Sabino Polvorin!

SABINO. ¿Qué os admira? ¿á qué ese estruendo?
Mi linaje no es de ruines:
paje soy, pero desciendo
de los fieros polvorines.

¡Todos somos una pólvora!!
aunque yo no la inventé.

CORO. Para creerlo no hay obstáculo;
sin esfuerzo bien se vé.
(Aparece Maria en el fondo de la galer a con un ramito de flores, y mientras se adelanta hácia la escena dicen

TODOS. ¡Ved allá, linda y ufana,
la sin par noble Maria!
De su frente soberana
toma luz el claro dia.
Vamos todos con presura
su belleza á saludar.

HOMBRES. ¡Oh, feliz quien su ternura
logre amante cautivar!

ESCENA II.

DICHOS, MARIA.

MARIA. *(Besando y abrazando á sus amigas.)*
Amigas... señores...

CORO. Adios.

MARIA. Perdonad
si breves instantes
os hice esperar.

CORO. El bien esperado
mayor goce da.

SABINO. Señora, aunque indigno
por mi calidad,
les he agasajado...
(no lo han hecho mal)
durante la ausencia
de vuestra beldad.

MARIA. Me agrada.

CORO. Es un paje
cumplido y galan.

SABINO. Si el paje pudiera
sus duelos contar,
diria... diria...

CORO. ¡Decid!
(Suena una campanilla en el cuarto de la iz-

quierdo. Sabino al escucharla echa á correr hácia la puerta, y vuelve y va desde ella al coro, segun lo indica el diálogo.)

SABINO. (*Gritando.*) ¡Voy allá!...
Diria que el cielo
dispuso...
(*Vuelve á sonar la campanilla.*)
¡Allá van!!
que dentro del alma
la...
(*Dá una patada en el suelo al oir otro repique de campanilla.*)
¡Qué repicar!
(¡La campanillita!...
Vejete fatal...
¡Asi se te caiga
la del paladar!)
(*Desaparece por la izquierda.*)

CORO. ¡Já... já!... já!...
Divertido es el paje por cierto:
se va medio muerto;
rendido se va.
¡Já!... já!... já!...
Por lo tanto no es ya maravilla
que la campanilla
le dé que pensar.

MARIA. ¡Cuánto os agradezco, amigos,
que al cumplir con un deber
de amistad, vengais á ser
de mi ventura testigos!
Hoy mi padre, que es mi gloria,
diez y seis lustros cumplió:
su natal festejo yo,
y lo honra vuestra memoria.
¡Venerable ancianidad,
tan noble como sabeis!...
Hoy todos os quedareis
conmigo, ¿verdad, verdad?
Nos dareis asi á los dos
un placer el mas cumplido...

¡Ved! ya mi viejo querido
sale... ¡bendígale Dios!
(Sale por la puerta de la izquierda D. Alvaro apoyado en el brazo de Sabino y en una muletilla ó baston.)

ESCENA III.

DICHOS: D. ALVARO, SABINO.

ALVARO. Despacito.
SABINO. Bien.
ALVARO. No corras.
SABINO. Marco el paso regular.
ALVARO. Mas deprisa.
SABINO. *(Tirando de él.)* ¡Redoblado!
ALVARO. ¡Que me estrellas!
SABINO. (¡Ojalá!)
(Le sienta en un sillon y se retira por el fondo.)
CORO. Noble amigo, os deseamos
la mayor felicidad.
ALVARO. Vuestra amable compañia
tanta dicha me traerá.
MARIA. Estas flores que he sembrado,
que regué, que ví brotar,
para vos, padre adorado,
las cogí; tomad, tomad.
ALVARO. Tu presente es, vida mia,
como tuyo, angelical.
CORO. ¿Y qué tal vamos de achaques?
ALVARO. Unos vienen y otros van.
Pretenden los doctores
que velan mis dolores
con récipes
diabólicos
ó heróicos
específicos
ponerme como nuevo,
y yo en paciencia llevo
su amable pesadez.

MARIA. Su afan os proporciona
consuelo alguna vez.
ALVARO. Mas de su desvario
tranquilo á solas rio:
con cálculos
ni andróminas,
ni horóscopos
de físicos
no bajo ya ni subo,
pues sé que nunca tuvo
remedio la vejez.
CORO. Pero de buen talante
sufris su pesadez.
ALVARO. Eso si; firme, impertérrito;
solo algun pesar me da,
mi buen paje... ¡paje pícaro!
que jamás sé dónde está!
(*Saca del bolsillo una campanilla de plata, la agita y dice adentro.*)
SABINO. ¡Voy allá!
(*Sale apresuradamente y dice á D. Alvaro.*)
Aqui un caballero
de rostro severo,
ni gordo ni flaco,
con aire de taco,
pregunta por vos.
MARIA. (¡Don César!.. ¡gran Dios!)
SABINO. A lo que se entiende
parece pretende,
sin miedo á reparos,
á solas hablaros.
¿Podré contestar?...
ALVARO. Que puede pasar. (*Váse Sabino.*)
(*A Maria.*)
Te encuentro agitada...
¿qué es ello?
MARIA. (¡Ay de mí!)
No es nada... no es nada...
ALVARO. ¿De veras?
MARIA. ¡Oh! ¡si!
ALVARO. Pues bien: ¡por vida mia!
que estalle de alegria

la zambra bulliciosa...
¡bebed! ¡cantad! ¡reid!
Coronas de jazmines
formad en mis jardines;
y de la mas hermosa
la sien pura ceñid.

MARIA *y* CORO. Corramos y aspiremos
las auras del jardin,
y en él aguardaremos
las horas del festin.

(*Maria y el Coro desaparecen por el fondo: Sabino se presenta, y dice desde la puerta del foro.*)

ESCENA IV.

D. ALVARO, SABINO.

SABINO. (Pues va á tener compañia,
escurrir el bulto puedo
sin temor de que me llame.
Voy á seguir los reflejos
de mi bella señorita.
¡Qué ratito de bureo
me espera!.. ¡Agur!)
(*Echa á correr por la galeria adelante: Don Alvaro toca la campanilla, y vuelve á escape.*)
¡Voy allá!

ALVARO. ¿Dónde está ese caballero?

SABINO. Ya viene. (¡Reniego de!..)

ALVARO. ¿Qué reza el paje?

SABINO. ¡No rezo!

ALVARO. Mas le valiera. Andad, hijo,
y arregladme el aposento.

SABINO. Ya está.

ALVARO. ¡No está! En los estantes
colocad los libros nuevos:
el rosario en la pililla:
sacad mi ropa de invierno
y colgadla en las ventanas:

poned en órden el lecho,
y ved si tienen comida
los canarios y gilgueros.

SABINO. ¿Nada mas?... (¡Cuándo le ocurre!..)
Pero si todo eso luego...

ALVARO. Ahora que yo lo mando.

SABINO. Es que... (¡Condenado viejo!..)
Despues...

ALVARO. No replique el paje...
(*Enseñando la muleta.*)
porque tendremos solfeo.

SABINO. (Como pesque yo el badajo
de la campanilla, ofrezco...)
(*Entra en la habitacion de la izquierda, y sale por el fondo D. César.*)

ESCENA V.

D. ALVARO, D. CÉSAR.

CESAR. ¿Es á quien hablo el señor
don Alvaro de Toledo?

ALVARO. Si, señor. Y ¿saber puedo
quién me dispensa el honor?...

CESAR. Don César soy de Bazan,
de la Cárcava marqués,
vizconde de San Andrés
y baron del Ampurdan,
Calatravo, sin empeño,
veinte y cuatro de Sevilla
y regidor de esta villa...

ALVARO. Muy señor mio y mi dueño.
Por la relacion que hace
presumo que estoy al cabo...
Señor marqués... Calatravo,
tomad asiento si os place,
que incorporarme no puedo;
mas antes ¡mirad por Dios!
si hay sillas dignas de vos
en la casa de *un Toledo*.

CESAR. Tanto que no hay mas que vellas;

su valor es bien sabido:
si no, no hubiera venido
á tomar asiento en ellas.
Por lo mismo os descubrió
mi labio quién soy; asi,
si ellas son dignas de mí,
de ellas tambien lo soy yo.
(*Se sienta.*)

ALVARO. Ceremonioso, á mi ver,
sois, caballero... y, en plata,
¿de qué se trata?

CESAR. Se trata...
de lo que vais á saber.
Mi noble estirpe, señor,
tan grave y severa ha sido,
que nunca ha reconocido
mas ley que la del honor.
Mis mayores, por fortuna,
y por su espíritu pulcro,
desde la cuna al sepulcro
fueron sin mancha ninguna.
Y yo que los he heredado
y su honor debo guardar,
he jurado no amenguar
su memoria.

ALVARO. Bien jurado.

CESAR. Esto os digo, para hacer
mas fácil vuestra respuesta
cuando os sea manifiesta
mi intencion.

ALVARO. Vamos á ver.

CESAR. Hija teneis, á quien puedo
llamar prez de la belleza:
en cuanto á virtud, nobleza...
baste saber que es *Toledo*.
Yo tengo á mi hijo don Juan,
quien en punto á merecer...
baste igualmente saber
que es hijo mio y *Bazan*.
Unidos, calculo yo
que harán una buena boda:
mirad vos si os acomoda

por yerno un Bazan, ó no.
La respuesta, con afan
muy vivo, aguardando quedo...
(*Breve pausa.*)
¿Qué decis, noble Toledo?

ALVARO. Nada, glorioso Bazan.

CESAR. ¿Nada?... Me asombra escucharos...

ALVARO. Nada.

CESAR. ¿Nada, pronunciais?
y mas respuesta ¿no dais?

ALVARO. Es hoy la que debo daros.

CESAR. ¿Es ofensa?...

ALVARO. Ni pensada...

CESAR. ¿Aceptais?...

ALVARO. No, poco á poco.

CESAR. Luego ¿rechazais?...

ALVARO. Tampoco.

CESAR. Pues ¿qué decis?

ALVARO. Eso, nada.

CESAR. A los hombres de mi cuna,
cuyo honor tan alto miden,
cuando una respuesta piden
es fuerza darles alguna.

ALVARO. Os di la que debo dar:
me pedis una doncella;
la que ha de casarse es ella...
ella os debe contestar.

CESAR. Ya ha contestado, os lo advierto.

ALVARO. ¿Cómo? ¿á quién?

CESAR. A don Juan, mi hijo.

ALVARO. Por lo que decis, colijo
que es algo antiguo su...

CESAR. Cierto;
mas sin dolo y sin engaño.
Por un imprevisto azar,
se pudieron ver y hablar
en Toledo ha mas de un año.
Ella á don Juan aceptó;
mas porque su fé probara,
quiso que don Juan viajara
un año, y don Juan partió.
Hoy el año cumplirá:

cada cual su fé mantiene,
y si don Juan hoy no viene
sin duda en peligro está.
Despues de esto ¿que oponer
aun teneis reparo alguno?

ALVARO. Por mi parte no hay ninguno...
por otra lo puede haber.

CESAR. ¿Por otra?

ALVARO. Sí.

CESAR. ¡Vive Dios!
Si es de ellos el pensamiento
y vos lo aceptais contento,
¿quién puede oponerse?

ALVARO. Vos.

CESAR. ¿Yo?... ¡loco me volverán!...
Decidme vos cómo puedo
en razon, noble Toledo.

ALVARO. No puedo, ilustre Bazan.

CESAR. ¿Tanto revelarme os cuesta?...

ALVARO. No soy dueño de...

CESAR. ¡Por Cristo!...

ALVARO. Por eso, marqués, insisto
en que ella os dé la respuesta.
Con ella al punto hablaré...
y al punto os contestará.

CESAR. Pues lo quereis, bien está;
su respuesta aguardaré.
(*Siguen aparte. Sabino asoma por la puerta de la izquierda y dice.*)

SABINO. (Ya acabé; salgo, y de un vuelo
voy tras de ella... que aun no es tarde.)
(*Sale pisando con precaucion en direccion del fondo, y desde la puerta de este echa á correr.*)

CESAR. Don Alvaro, el cielo os guarde.

ALVARO. Don César, que os guarde el cielo.
(*D. César se retira por el fondo. D. Alvaro toca la campanilla, y Sabino, que aun no ha desaparecido, vuelve á la escena con marcadas muestras de disgusto.*)

ESCENA VI.

D. Alvaro, Sabino.

Sabino. ¡Voy allá!
Alvaro. (Llegó el fatal momento
niña inocente,
que del dolor agotes
la amarga fuente.
¡Pobre Maria!
te acechan los pesares...
¡pobre alma mia!)
Sabino. (Pues no me hace caso
ni insiste en llamar,
de aqui mas que á paso
me vuelvo á largar.)
(*Campañilla.*)
¡Voy allá!
Alvaro. (Aquellos claros ojos
puros, serenos,
veré pronto nublados
de angustia llenos.
¡Bien lo temia!
¡Pasó fugaz la aurora
de su alegria!)
(*Vuelve á quedar pensativo.*)
Sabino. (Y él dále que dále,
y él vuelta á llamar...
pues ni entra ni sale
yo aqui estoy de mas.)
(*Indicacion de retirarse y suena otro campanillazo.*)
¡Voy allá!

(*D. Alvaro con señales de impaciencia, sacude la campanilla, y dice gritando:*
Sabino. ¡Señor, señor! que aqui estoy.
Alvaro. No grite.
Sabino. ¡Pues está buena!...
Qué no grite; ¿y qué he de hacer?
Lo menos hace hora y media

que estoy presente, y vos:, nada;
¡tilin... tilin... dále y vuelta!
¡Voy allá! y tilin, tilin
torna á sonar en mi oreja.
Campanero mas... (¡Sea su alma!
si está ya como una piedra
de sordo.)
(*D. Alvaro le dá con el baston.*)
¡Ay!

ALVARO. Pero no manco.

SABINO. Ni manco ni sordo; ¡yescas,
que me ha deshecho un tobillo!)

ALVARO. Déme el brazo, seor babieca;
y no murmure otra vez
donde le oiga...

SABINO. (La muleta.)
El brazo: y ¿adónde vamos?

ALVARO. Despacito y buena letra.
A buscar á mi Maria.

SABINO. Pues al jardin.
(*Aparece Maria en el fondo.*)

ALVARO. Mas ¿no es ella?

SABINO. Si señor, la misma.

ALVARO. ¡Cuánto
se lo agradecen mis piernas!

ESCENA VII.

MARIA, D. ALVARO, SABINO.

MARIA. ¿Adónde vais, padre mio?

ALVARO. Iba con gran diligencia
en tu busca para hablarte
de asuntos que te interesan.

MARIA. (¡Bien dije yo!)

SABINO. (¿Qué será?)

ALMARO. (*Dejando el brazo de Sabino y tomando el de Maria.*)
El caso exige reserva...
vámonos á mi aposento,
que interrumpirnos pudieran
en este.

(Se dirigen al cuarto de la izquierda. Sabino detras y alargando el cuello para oir lo que hablan.)

SABINO. (Allá vamos todos.)

ALVARO. Ha estado á verme don César
de Bazan... ya le conoces...

MARIA. Si señor.

ALVARO. Pues bien, se empeña
en que al momento...
(Entra en la habitacion. D. Alvaro cierra de golpe la puerta dando con ella en la cara á Sabino.)

ESCENA VIII.

SABINO.

¡Jesus!
¡Me has hecho ver las estrellas,
Mathusalen de los diablos!
(Tentándose las narices.)
Sospecho... pues no es sospecha,
que es un hecho... Esta nariz
se ha quedado mas pequeña...
¿cuánto va que la he dejado
en la raja de la puerta?
¡Portazo en la cara á mí!..
cuando iba como una flecha...
¡Dejarme, como quien dice,
á la intemperie!.. ¿Hay mas perra
fortuna que mi fortuna?
(Pegándose á la puerta y mirando por la cerradura.)
¿Qué hablarán el viejo y ella!
Si el pico que me ha quedado
introducirlo pudiera
y oler algo... ¿á ver?.. ¿qué es esto?..
parece que se lamentan...
¡Sí!.. llora la señorita...
¿le estará dando una felpa...
¡Barbaridad!.. ¡Imposible!
si el pobre viejo chochea

con la niña... Ahora levanta
la voz... Oigamos... ¡Aprieta!
¡Qué es lo que dice!.. ¿bien lo oigo...
pues no hay mas... ¡pues está fresca!
¡que no es hija de su padre!..
¡digo, no! que el padre que era,
no es la madre de la hija
cuyo padre de la... de la...
¡no! de... vamos, yo me entiendo
y me doy la enhorabuena.
(*Se aleja de la puerta y se pasea.*)
¡Lo que has sabido, Sabino!
¡Oh famosísima nueva!..
á las primeras de cambio
me declaro... Alguien se acerca.
(*Sale María muy pálida y agitada y se pone á escribir.*)

ESCENA IX.

DICHO, MARIA.

SABINO. (Es ella... me mira... está
mas pálida que la cera.
Tal noticia... escribe... ¡á quién?
yo he de saberlo, por fuerza;
¡claro! tengo un interés
muy vivo desde hoy... ¿Ya cierra?
pronto acabó la misiva...
¡Qué lista!.. ¡es una centella!)
MARIA. ¿Don Sabino?
SABINO. (¡Me dá don!)
MARIA. Os ruego, amigo...
SABINO. (¡Me ruega...
y amigo!..)
MARIA. Que esto lleveis
á donde dicen las señas.
SABINO. (*Leyendo el sobre.*)
«A Don César... calle de...»
Está un paso.
MARIA. Si, muy cerca.
SABINO. ¿Y ha de llevarlo... en persona?

MARIA. Tanto es lo que me interesa,
que no quisiera fiarlo
á otras manos que las vuestras.
SABINO. ¡Oh!.. qué exigireis de mí...
MARIA. Mirad que es de suma urgencia...
SABINO. Os iba á decir...
MARIA. Despues.
SABINO. Pues os lo diré á la vuelta.

ESCENA X.

MARIA.

¡Dios mio!... ¡qué horrible arcano!
¡cuánto oprobio!... ¡y qué vergüenza!
(*Se cubre el rostro con las manos, llora y canta.*)

¡Ay ensueños seductores!...
¡cuál volais!... ¿quién os alcanza?
triste y sola mi esperanza
de vosotros vuela en pos.
¡Ay! ¡Adios!
¡Adios para siempre, adios!
Y tú sol de mis amores,
vé con ella de igual suerte,
que hoy la sombra de la muerte
se interpone entre los dos.
¡Ay! ¡Adios!
¡Adios para siempre, adios!

—

¡Oh mi esperanza querida!
te vas para no volver...
¡Y este dia que iba á ser
el mas feliz de mi vida!
¿Vendrá don Juan?... ¡Desgraciada!
no le quiero ver ni oir...
no podria resistir

el fuego de su mirada.
(*Aparece D. Juan en el fondo con traje de camino. Se adelanta sin que lo note Maria hasta el momento en que habla.*)

ESCENA XI.

MARIA, D. JUAN.

MARIA. Su padre le mostrará
mi ingrato, esquivo papel:
tiene dominio sobre él,
y no vendrá...
JUAN. Si vendrá.
MARIA. ¡Ah!.. ¡vos, don Juan!
JUAN. Si por Dios,
y me asombra que no os cuadre...
MARIA. ¿No habeis visto á vuestro padre?
JUAN. Le veré, despues que á vos.
MARIA. ¡Qué habeis hecho!...
JUAN. La vehemencia
de mi amor... Hoy hace un año
que no os veo... ¿qué hay de extraño
en que os dé la preferencia?
Vengo en alas de mi afan
á la cita convenida:
mi palabra está cumplida...
MARIA. Os la devuelvo, don Juan.
JUAN. ¿Me devolveis?... ¡qué he escuchado!...
de aquel nuestro amor ¿qué ha sido?
MARIA. ¡Ay!... dadlo todo al olvido,
todo, como yo lo he dado.
JUAN. ¡Vive Dios, señora mia,
que no acierto á definir!...
¿Qué es lo que quiere decir
vuestra palidez, Maria?
¿Por qué tras la palidez
vivo el carmin os saltea,
y apenas os colorea
desaparece otra vez?
Vos sufris... ¿por qué razon?
tranquila os dejé... y ya veis...

¿Qué lucha es esa que habeis
trabado en el corazon?
Explicadme, os lo demando,
¿qué cambio es este asi
me trata? ¿en qué os ofendí?

MARIA. ¡Oh!... me estais mortificando.

JUAN. Y por lo que estais oyendo,
por el afan que en mí veis,
Maria, ¿no comprendeis
lo mucho que estoy sufriendo?
¿En esto no habeis pensado?
Hablad: basta de suspiros.

MARIA. Tan solo puedo deciros
que huyais, don Juan, de mi lado.

JUAN. ¿Cómo huir?...

MARIA. ¡Si, si, veloz!

JUAN. ¿Quién pudo en dulce embriaguez
escuchar solo una vez
el eco de vuestra voz?
Yo que al oirlo, Maria,
estremecido sentí
mi seno, que cuando os ví
os entregué el alma mia...
¿Cómo viviré despues
si tanta gloria concluye?
¡Mirad!... asi don Juan huye...
postrándose á vuestros pies.
(Se arrodilla D. Juan y sale D. César apresuradamente por el fondo con un papel en la mano.)

ESCENA XII.

DICHOS, D. CÉSAR.

CESAR. (¡Qué miro!.. y ¡en ella aun cree!..)
¿Asi os encuentro, don Juan?
¿asi se humilla un Bazan?..

JUAN. ¡Padre mio!..

CESAR. ¡Toma, lee!

JUAN. *Leyendo el papel que le ha entregado Don César.)*

«Que sepa don Juan deseo
»que nunca suya seré:
»decídselo asi, por que...
»aspiro á mayor empleo.»
¿Vuestro?..

MARIA. Si.

JUAN. ¡Condenacion!..
¡Oh!.. promesa fementida,
¡á mí tan inmerecida,
tan horrible humillacion!
(*Quédase contemplando fijamente el papel, y entre tanto canta.*)

MARIA. (¡Funesto, horrible dia!
¡no existir en él quisiera!
¿dónde fué la dicha mia,
de mi infancia compañera?
¡Soberano omnipotente
que mirais tanta afliccion...
si hoy os place ser clemente...
destrozad mi corazon!)

JUAN. (Con tranquila confianza
la adoraba... la creia:
su amor era la esperanza
que mi espíritu nutria...
Mas, sirena engañadora,
despreciando mi pasion,
desleal, con fé traidora
desgarró mi corazon.)

CESAR. (*A D. Juan*) Devoremos el ultraje,
su traicion y sus rigores:
¡afrentó nuestro linaje!
da al olvido sus amores.
Hijo mio, si, deplora
tu funesta imprevision:
¡huye, ven, esa traidora
nunca tuvo corazon.

JUAN. (*Mostrando á Maria el papel.*)
¿Lo que habeis aqui trazado,
fué con libre inspiracion?

MARIA. Si, don Juan, eso ha dictado
mi profunda conviccion.
(Don Juan se retira precipitadamente.)

ESCENA XIII.

MARIA, D. CÉSAR.

CESAR. Mal corazon abrigais...
y pues torceis sus deseos,
¡maldígaos!..
MARIA. ¡No!.. deteneos...
¡por Dios, no me maldigais!
Hareis que mi obstinacion,
que mis propósitos venza...
¡si!.. ¡máteme la vergüenza,
mas no vuestra maldicion!
¡Oidme!.. solo os exijo,
para aquietar mi fatiga,
que jamás lo que hoy os diga
lo direis á vuestro hijo.
CESAR. ¿Y qué decirme podreis
que excuse la falsedad?..
MARIA. Solo os diré la verdad:
escuchadla y juzgareis.
Ha veinte años sucedió
que don Alvaro en un prado
de Toledo, abandonado
á un pobre ser encontró.
Su mano, siempre piadosa,
le acogió en su desventura,
y la tierna criatura,
creció ignorante y dichosa.
Mas hoy la venda cayó:
hoy mi padre me ha contado,
que aquel ser abandonado,
señor de Bazan... soy yo.
CESAR. ¡Vos!
MARIA. Sí, ¿comprendeis ahora
por qué mi oferta retiro?
CESAR. Os comprendo, y os admiro,..
y os compadezco, señora.

¿Buscaron con diligencia
á vuestros padres?

MARIA. Cumplida.

CETAR. ¿Y á quién le debeis la vida?

MARIA. ¿A quién? á la Providencia.

CESAR. ¡Fatal arcano! con vos,
pobre niña, lo lamento;
mas... Entrad en un convento.

MARIA. Eso haré.

CESAR. Que os guarde Dios.
(*Se retira por el fondo y sale al propio tiempo Sabino. Maria se deja caer desfallecida en un sillon.*)

ESCENA XIV.

MARIA, SABINO.

SABINO. (Ya está sola sola... á Dios sean dadas.
Esta es la mia.. me estiro
la chupa... adelanto el cuerpo...
tomo un aire imperativo...
suelto la voz... tiendo el brazo...
y... no hay mas... ¡la catequizo!
No puede ser el momento
mas oportuno y propicio:
en punto á oportunidad
tengo un don... oportunísimo.
Allá voy...
(*Se prepara para hablar y repara en una de las bandejas que hay con botellas.*)
No será malo
tomar antes un traguito,
asi... para reforzar
la elocuencia... (*Bebe.*) Ya estoy listo.
¿Qué Ciceron... ni qué Cid,
podrá competir conmigo?
Esto es hecho... ¡allá me lanzo!
En...
(*Se coloca en una actitud ridícula, y al romper á hablar suena la campanilla de*

D. Alvaro, que no cesa hasta la conclusion de la escena.)
¡Diablo de cimbalillo!
¡Cuando iba á mostrar el fuego
de un amor el mas opíparo!..)
¿Señorita...

MARIA. ¿Quién?

SABINO. Ya nada,
nada!.. que tiene hormiguillo
don Alvaro... ¡Voy allá!
que es su campana el suplicio
de mi vida... ¡dále! ¡dále!..
(¡Lástima de tabardillo!)
(*Echa á correr hácia la puerta de la izquierda, y al llegar á ella se encuentra con D. Alvaro.*)

ESCENA XV.

DICHOS, D. ALVARO.

ALVARO. ¿Dónde se mete?

SABINO. Si ahora...

ALVARO. ¡Que siempre ha de andar de pingo!
¿Dónde estan los convidados?

SABINO. Por el jardin esparcidos...

ALVARO. Pues vayan al comedor,
y cuando esten, déme aviso.
(*Sabino se retira por el fondo. D. Alvaro se acerca á Maria, sin que esta lo note, y dice contemplándola.*)
¡Pobre alma mia! tan buena...
y con tan fatal destino!
¿Qué hiciera yo para dar
á sus pesares alivio?..
Mis riquezas... ¡Bah!.. no todo
se compone con ser rico.
¡Y yo que en ella he cifrado
toda mi gloria y cariño!..
quisiera verla feliz...
pero por mas que cavilo...
Maria?

MARIA. (*Incorporándose.*) ¿Sois vos, señor...
ALVARO. Qué rostro tan abatido...
(*Saca el pañuelo y le enjuga el llanto.*)
Vamos... enjuga ese llanto...
¿No estoy yo aqui? siempre el mismo.
MARIA. ¿Cómo podré agradecer,
señor, tantos beneficios?
(*Se arrodilla.*)
ALVARO. Gozando de ellos tranquila...
¡Levanta!.. ¿adónde está el brio
del corazon...
MARIA. ¡Ah!.. señor,
lo siento de muerte herido.
¡Es tan triste descender,
y descender de improviso,
desde el seno del amor
hasta el desprecio, el olvido...
ALVARO. No tal.
MARIA. Ya me han despreciado.
ALVARO. ¿Y quién ha sido el inícuo?...
MARIA. A don César declaré
mi orígen oscuro, indigno...
y nada mas que su estéril
compasion he merecido.
ALVARO. Tu madre es la Providencia,
cuyo linaje es mas límpio
que el de todos los Bazanes...
MARIA. Es cierto, y yo la bendigo,
pues por su noble instrumento
don Alvaro, os ha escogido
(*Sale Sabino y dice desde la puerta.*)
SABINO. Los convidados esperan.
ALVARO. Bien. ¿Vamos?
(*Se retira Sabino.*)
MARIA. Dadme permiso
para no comparecer
de hoy mas ante el mundo altivo...
ALVARO. ¡Pero hija mia!
MARIA. Señor,
¡libradme de ese martirio!
¡no me arrojeis sin defensa
entre su mordaz bullicio!

ALVARO. Pero ¿qué culpa es la tuya,
ángel del cielo caido?...
MARIA. Me falta un nombre.
ALVARO. Es verdad,
siempre el mundo fué lo mismo:
un apellido pomposo...
que suene bien al oido.
¿Quieres, pues tanto hoy te asusta
el mundo, que con sigilo
partamos para mi hacienda
del Castañar? ¡Buen retiro!
La carroza está dispuesta:
en ella al punto salimos,
y allá podremos pensar...
y ¡Dios abrirá camino!
MARIA. Mi voluntad es la vuestra,
disponed de mi albedrio.
ALVARO. Pues dame el brazo, porque esto
va á ser ni visto ni oido.
(¡Si logro verla dichosa,
buen Dios, moriré tranquilo!)
(*Vánse por la izquierda, y aparecen por el fondo de la galeria Sabino y el coró detras. Sabino al pasar por junto á una de las bandejas de bizcochos, toma un puñado de ellos que come y guarda.*)

ESCENA XVI.

SABINO, CORO.

SABINO. Pero señor... qué... ¿no estan?
adónde se abrán metido...
(*Gritando junto á la puerta de la izquierda.*)
Señor, que los convidados
estan con cada colmillo...
Señor, que si tardais mucho
van á comerse á sí mismos...
(*Ruido de un carruaje que se aleja.*)
¡Calle!.. ¿sale la carroza?
(*Asomándose á la ventana de la derecha.*)
¡La carroza! ¡Jesucristo!

El amo y la señorita
se largan de tapadillo...
¡pues está bueno el convite!
¡hemos quedados lucidos!

CORO. ¡Qué desaire! ¡es una afrenta!
nos convida á los ochenta,
nos ofrece un lance opíparo
y nos deja sin comer.
Y ahora ¿qué hacemos?
¿vamos á ver?...
De ese viejo le mancilla
publiquemos por la villa;
de esta casa despidámonos
para nunca mas volver.
¿Quién lo dijera?
¡No hay mas que ver!..

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Bosque muy frondoso con sendas practicables en el fondo y los costados. A la izquierda en primer término un pabellon. A la derecha un asiento rústico enramado, en el que aparece profundamente abatida Maria é indiferente á cuanto pasa en torno suyo. En el centro hácia el fondo D. Alvaro con el Coro.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, D. ALVARO, CORO DE ALDEANOS Y ALDEANAS.

CORO. Bien venido el claro espejo
de los nobles de Castilla:
del concejo,
de la villa
padre y ángel tutelar.
¡Oh sonora agua del Tejo!
Corre brava,
salta, brilla,
pues la octava
maravilla
vino al fin al Castañar.
La vida eterna sea del ángel tutelar
honor de los *Toledos*, honor del Castañar.

ALVARO. ¡Bueno, bien; basta! hijos mios:
agradezco por demas
el cariño, la ternura
que os inspira mi amistad.
(Se estarán hasta mañana
si no los hago marchar...
(*Reparando en el abatimiento de Maria.*)
Y molestan á Maria...)
CORO. ¡Viva el ángel tutelar!
ALVARO. (*Interrumpiéndoles.*)
Seguid mis huellas
sin replicar:
Marta va á daros
de merendar.
(*El Coro desaparece con D. Alvaro por la izquierda repitiendo.*)
CORO. ¡La vida eterna sea
del ángel tutelar,
honor de los Toledos,
honor del Castañar!

ESCENA II.

MARIA, *despues* D. ALVARO.

MARIA. Ha sido un sueño no mas
toda mi vida pasada:
sueño cruel que llenó
de noble orgullo mi alma,
para hacer la realidad
mas dolorosa y amarga.
Ayer opulenta, altiva...
hoy huérfana, degradada...
¿á qué puedo ya aspirar?...
¡pera mí no hay esperanza!
(*Vuelve á caer en un profundo abatimiento. D. Alvaro, la contempla breves momentos y se sienta á su lado.*)
ALVARO. (Cada dia está mas triste,

mas abatida y mas pálida.)
(*Sentándose.*)
Hija querida...

MARIA. (*Queriendo incorporarse.*) Señor...

ALVARO. ¡No, quieta! si te levantas
voy á creer que te enoja
mi presencia...
(*Maria cae en el asiento, llevándose el pañuelo á los ojos.*)
¿A qué esas lágrimas?

MARIA. Vos nunca habeis sido injusto,
y hoy lo sois con quien os ama.

ALVARO. Ya lo sé... mira, y me gusta
que me regañes... ¡regaña!
¡enfádate con tu viejo!
pero ¡anímate y aparta
del espíritu esas sombras
que tu brillantez empañan!

MARIA. No puedo, señór, no puedo...
¡me encuentro tan humillada!

ALVARO. ¿Con que nada hemos logrado
dirigiendo nuestra planta
hácia los cerrados bosques
de la tierra toledana?
Aqui nadie te importuna,
y lejos de las miradas
del mundo murmurador,
puedes vivir á tus anchas.
Vamos, Maria, ¡un esfuerzo!..
Tres dias hace que vagas
por estos montes y valles,
que por su deidad te aclaman,
y aun no te he visto gozar
un solo instante de calma.
Y yo quiero que la tengas,
y que adviertas que acibaras
toda mi felicidad
viéndote... asi, mustia y lánguida...

MARIA. ¡Ah señor... qué noble sois!
¡si aqui los ángeles bajan,
digo que sois uno de ellos!

ALVARO. ¡Pobre hija mia!.. te engañas:

solo soy un buen cristiano,
un caballero sin mancha
que llena, dándote apoyo,
una obligacion sagrada.

MARIA. ¿Obligacion?

ALVARO. Si, hija mia;
obligacion, y muy santa:
la Divina Providencia
te entregó á mi vigilancia,
y un caballero cristiano
lo que le encomiendan, guarda.
Como obligacion miré
la direccion de tu infancia:
has practicado virtudes
nutrida en sus puras máximas,
y has premiado mis afanes
creciendo buena y honrada.
Hoy se ha nublado el oriente
de tu vida, y amenaza
tormentas... pero ¿qué importa?
la Providencia es muy sábia,
y nunca deja á sus hijos
en brazos de la desgracia.
Para probar nuestra fé
crea obstáculos y trabas,
que con su poder sin límites
fácilmente desbarata.
Ella sabrá darnos puerto
en tan deshecha borrasca...
Vamos á ver; di, ¿qué quieres?
inventa, discurre, manda...
¿qué puedo hacer yo por tí?

MARIA. Nada, señor.

ALVARO. ¿Nada?

MARIA. Nada!
Imposible hallar remedio
para el dolor que me mata.
Noble hasta aqui me creia,
de orígen vuestro, y cifraba
mi gloria en ser heredera
de vuestro nombre sin tacha.
En esta creencia el mundo

conmigo tambien estaba,
y á vuestro nombre debí
sus lisonjeras palabras,
su respeto, su amistad,
su amor y su confianza.
Pero vino el desencanto,
y al verme ya despojada
el mundo de vuestro nombre,
me desprecia, me rechaza...
¿qué remedio hallar podeis
para desventura tanta?
¿Cómo alegre he de vivir
si vuestro nombre me falta?
¡Oh!... sin él me sobra todo,
señor, y solo me aguarda
ir á morir de un convento
en la celda solitaria.

ALVARO. ¿Eh? ¿separarte de mí?
¡Hola! pues eso faltaba...
Dios acepta vocaciones...
pero libres, espontáneas,
y es la tuya sugerida
por el dolor... Pero ¡calla!
¡qué idea tan luminosa!
¡con ella todo se salva!
(*Se levanta.*)

MARIA. ¡Qué decis!.. ¿tambien mi orígen?!..

ALVARO. Si señor, la cosa es clara...
Y podrás ir ante el mundo
y con la frente muy alta...

MARIA. ¡Dios mio!

ALVARO. ¿Qué duda tiene?

MARIA. Explicadme sin tardanza...

ALVARO. Ello te va á parecer
una idea estrafalaria...

MARIA. Eso nunca, siendo vuestra.

ALVARO. Pero Dios, cuya mirada
penetra en las intenciones,
ve que la mia es muy sana.

MARIA. ¿Cómo dudarlo un momento?

ALVARO. La idea digo que es rara,
y difícil de explicar...

déjame un poco ordenarla...
(*Quédase pensativo.*)

MARIA. (¿Podré en dulce confianza
dar abrigo á la esperanza?
Providencia, madre hermosa,
de esa idea luminosa,
¿qué saldrá?
¿qué será?)
ALVARO. ¡Allá va!
Cuando un hombre bien nacido
se decide á ser marido,
cuanto tiene, sin disputa,
nombre y todo lo disfruta
su mitad.
¿No es verdad?
MARIA. Es verdad;
pero ¿habrá de esa manera
quien conmigo unirse quiera?
Triste, huérfana y oscura...
¿cómo hallar tanta ventura,
que perdí,
para mí?
ALVARO. Pues asi,
asi y todo, hay en la tierra
quien en tí su dicha encierra:
quien te brinda con su mano,
quien tendrá al lograrla ufano,
con tu amor,
mucho honor.
MARIA. ¿Quién, señor?
ALVARO. Es de tí muy conocido.
MARIA. ¿Noble?
ALVARO. ¡Y rancio!.. lo aseguro.
MARIA. (¿Si don Juan habrá sabido?...)
ALVARO. Todo es rancio en tu futuro.
Rancio el linaje:
rancio el ropaje:
viejas las glorias
de su blason.
Ténlo por cierto,

casi es un muerto...
¡Solo aun es jóven
su corazon!

MARIA. (¡Pobre alma mia!
¡yo que creia
que se trataba
de mi doncel!..
¡Cuán ilusorias
fueron mis glorias!
¿Noble y anciano?...
(*Mirando á D. Alvaro.*)
¿Si será él?)
¿Conoce bien mi historia?

ALVARO. Conócela muy bien.

MARIA. ¿Por qué ocultais su nombre?...

ALVARO. ¿Por qué?

MARIA. ¿Por qué?

ALVARO. ¿Por qué?...
(¡Por Dios que me he turbado
como un galan novel!..
¡Si hará su medio siglo
que á nadie enamoré!)

MARIA. Reitero mis preguntas
y no me respondeis...
El nombre que os demando
¿no puedo conocer?

ALVARO. (¡Aprieta con el nombre!...)
Si tal, te lo diré...

MARIA. ¿Se llama?

ALVARO. Es un Toledo.

MARIA. ¿Toledo decis?

ALVARO. ¡Pues!

MARIA. Toledo solo hay uno...

ALVARO. ¡Pues ese!

MARIA. ¡Ah!

ALVARO. (¡Me embarqué!)

MARIA.
(¡Ser yo su esposa!
¡qué desvario!
Pero ¡Dios mio!
¿qué le diré?

ALVARO.
(Tendrá mi nombre
si un nombre quiere
sin que se altere
mi amante fé.

Yo que le debo
tantos favores
¿qué á sus amores
contestaré?)

La fe de un viejo
no es gran regalo;
mas bueno ó malo
solo este hallé.)

MARIA. ¡Ah, señor!
ALVARO. Oye, Maria,
y no te asombre el oirlo.
Dirás que tiene mi oferta
el aspecto de un martirio...
pero si bien la miramos,
no es tan grande el sacrificio.
Yo siempre seré tu padre
que cambie ó que no de título:
mi ancianidad es la prenda
mas leal, pues solo aspiro
á que el mundo te respete.
Poseo un buen apellido,
y al morir... ¡que será pronto!
en él tendrás un abrigo.
Despues verás á don César
cómo se muestra solícito
para buscar á la viuda
de un Toledo... ¡Bah! ¡de fijo!
y entonces procedes tú
segun cumpla á tu albedrio.
No alcanzo...
MARIA. ¡Seais mil veces
de cielo y tierra bendito!
pero... me encuentro turbada...
ALVARO. ¡Si me sucede lo mismo!...
El amor honesto y puro,
hija mia, siempre es tímido.
Ahora allá piensa á tus solas,
pesa bien lo que te he dicho,
y ve si te es provechoso
ó si aumenta tus conflictos.
Tú me dirás...
MARIA. Yo, señor...
¿qué podré luego deciros?

lo mismo ahora que siempre,
en vos, mi oráculo miro,
y ante vos mi voluntad (*Inclinándose.*)
desaparece y me humillo...
Mandad y obedeceré.

ALVARO. Es que, no señor, te exijo
que lo pienses: es muy grave
esto de tomar marido,
aunque sea en la apariencia.
(*Señalando al pabellon.*)
Enciérrate en tu retiro;
tu conciencia en él consulta
sin gravarla en lo mas mínimo,
y cuando vuelva á buscarte,
como dos buenos amigos
hablaremos con franqueza.

MARIA. Pues lo quereis, no replico.
(*Entra en el pabellon y cierra.*)

ESCENA III.

D. ALVARO.

¡Ea!... salga lo que quiera;
si no se adopta un partido
pronto, Maria se muere...
y eso no ¡voto vá á crispo!
Acaso el remedio sea
peor que... pero ¡Dios mio!
decidme vos cómo puedo
salir de este laberinto.
Bien veis que la pobrecilla
está encerrada en un círculo
vicioso. No tiene ya
un apellido ilustrísimo,
porque no se casa, ¡pues!
mas desandando el camino,
tenemos... que no se casa
por que no tiene apellido.
Bueno, yo se le daré,
y bien ó mal ya salimos...

ESCENA IV.

DICHO, SABINO.

SABINO. ¡Aqui estamos todos!
ALVARO. ¡Calle!
¿En el Castañar Sabino?
SABINO. Si señor, bien me ha costado
descubrir vuestro escondrijo.
¡Oh!... soy un podenco, que...
ALVARO. ¡El buan paje!.. Y ¿quién le ha dicho
que aqui hacen falta podencos?
SABINO. (¡Ya dió la coz!)
ALVARO. ¿Eh?
(*Dándole en los pies con la muleta.*)
SABINO. ¡No!... ¡Digo!...
que la querencia... el la... ¡pues!
(¡Me vá á dejar sin tobillos!)
Ademas, se os quedó allá
olvidado este adminículo...
ALVARO. ¿La campanilla?
SABINO. (*La agita y no suena.*) Y la traje,
y véla aqui, señor mio.
ALVARO. ¿Sin badajo?
SABINO. Sin badajo.
Se abrá gastado ó caido:
¡tal repicar!...
ALVARO. Bien; pues guárdela;
de esa ya no necesito.
SABINO. ¿Para mí?
ALVARO. Si.
SABINO. (¡Y es de plata!
¡No te oiré mas... al abismo!)
(*Se la mete en el bolsillo.*)
Señor, mucho os agradezco...
ALVARO. Pláceme que hayais venido
porque no falta que hacer.
SABINO. (¡Ya no tiene cimbalillo
y en pillándole las vueltas,
como no dé cada grito...)
ALVARO. Tome por aquel sendero,

y á la izquierda, un edificio
verá de tosca apariencia
que está al Castañar contiguo.
Entrad en él, preguntad
por el notario don Críspulo,
y dejad dicho que al punto
á verse venga conmigo.

SABINO. ¡Qué!... ¿vais hacer testamento?

ALVARO. ¡Curioso! (*Dándole con la muleta.*)

SABINO. (¡Vuelta al tobillo!
¿Hay tino mas?...)

ALVARO. No pregunte
y ejecute lo que digo.

SABINO. (*Arrancando á correr.*)
(No vuelvo hasta la oracion.)

ALVARO. (*Sacando del bolsillo una campanilla que toca.*)
¡Ah!

SABINO. (*Deteniéndose instantáneamente.*)
¡Voy allá!... (¡Jesucristo!
¿otra tenemos? ¿á que
me la sacó del bolsillo?.. (*La busca.*)
¡Pues es otra!...)
(*Vuelve á tocar D. Alvaro.*)
¡Voy allá!

ALVARO. ¿Está sordo?

SABINO. Bien he oido;
¿con que otra campanillita?..

ALVARO. Y aun guardo otras veinte y cinco
para tenerle sujeto.

SABINO. Bien hecho: ya sé que sirvo
á un señor... de campanillas.

ALVARO. (*Dirigiéndose hácia Sabino, el que guardará siempre una prudente distancia.*)
¿Jugais el equivoquillo?
¡Rapazuelo!...

SABINO. ¡No señor!
naturalmente ha salido...

ALVARO. Pues tanto le encocora,
desde hoy mi campanilla

va á ser hora tras hora
su eterna pesadilla.
¡Óigala bien! (*Campanilla.*)
y acuda el alfeñique
en un amen...
ó á mas de este repique... (*Id.*)
(*Blandiendo la muleta.*)
el de esta habrá tambien.

SABINO. (*Saca la campanilla que lleva en el bolsillo, y hace como que la compone.*)
Y en su trabajo
le ayudaré,
venga el badajo
la compondré.
Ya está, y si os place (*La suena.*)
que son os dé,
con vos á duo
repicaré. (*Id.*

ALVARO. Donosa chanzoneta:
jocoso pajecillo...
(*Dirigiéndose á él.*)
¡Verás con la muleta
si das al cimbalillo!
¡Pronto aqui ven! (*Id.*)
Acuda el alfeñique
en un amen,
que á mas de este repique (*Id.*)
el de esta habrá tambien.
(*Óyese á lo lejos trompas de caza y el siguiente.*)

CORO.

¡Qué bello sitio! son muy hermosos
estos paisajes del Castañar.
Valles amenos, bosques frondosos,
aguas corrientes, flores sin par.

ALVARO. ¿Cazadores?
SABINO. Cazadores.

(¡A qué buen tiempo han venido!)

ALVARO. ¿Quiénes serán?.. ¡Ah!.. ya caigo:
son los Guzmanes, mis primos,
y los Moras, que hará un mes
pidiéronme allá permiso
para venir á cazar.
Vé á mostrarles el camino
del palacio...

SABINO. Voy á escape...

ALVARO. Que yo despacio te sigo.

SABINO. Pero, quedamos en paz?

ALVARO. Veremos.

SABINO. (*Desapareciendo por una de las sendas del fondo.*)
(De esta he salido.)

ESCENA V.

D. ALVARO.

El caso es que todos ellos
se quedarán sorprendidos
al verme en el Castañar.
Me creen medio paralítico
y en la córte sepultado
entre jaropes y físicos
incapaz para moverme...
pero... en qué ocasion ¡malditos!
se les ocurre venir
á cazar en este sitio!
Cuando mas necesitabamos
de soledad... mas ¿qué ruido?..
(*D. César con arreos de cazador aparece por el fondo abriéndose paso por entre el ramaje.*)

ESCENA VI.

DICHO, D. CÉSAR.

CESAR. Pues no hay duda, me perdí.
¡Hermoso bosque!

ALVARO. Algo rudo.
CESAR. ¿Quién habla...
ALVARO. Quien no está mudo.
CESAR. ¿Aqui vos!!
ALVARO. ¿Y vos aqui?
CESAR. Me asombra... ¡Por san Millan!
¡Yo que en la córte os creia!..
¿Tambien estará Maria...
ALVARO. ¿Y tambien vendrá don Juan?
CESAR. Por distraer sus afanes
al Castañar le obligué
á venir, cuando acepté
la oferta de los Guzmanes.
ALVARO. Pues, sin poner ni quitar,
yo tambien, desde aquel dia,
por distraer á Maria,
me la traje al Castañar.
CESAR. ¡Hum!.. ¿quién pudo preveer...
Y aun no la ha dado al olvido
don Juan, y si...
ALVARO. Comprendido;
pero ¿qué le hemos de hacer?
CESAR. Es que don Juan aun ignora
el por qué su amor rechaza
Maria: amor todo es traza,
y si se ven... en un hora
pudiera don Juan volver
á su amante ceguedad,
y... ya veis...
ALVARO. Mucha verdad;
pero ¿qué le hemos de hacer?
CESAR. ¡Cómo!.. ¿no hallais temerario
este amor? en él no puedo
consentir, noble Toledo.
ALVARO. ¿Y os digo yo lo contrario?
CESAR. ¡Ya! pero á vos, á mi ver,
dejándome el alma absorta...
parece que no os importa.
ALVARO. Cierto.
CESAR. Mas...
ALVARO. ¿Qué se ha de hacer?
CESAR. ¡Vive Dios, que estoy corrido

con tanto ¿qué hacer?..

ALVARO. Lo siento.

CESAR. ¡Hallar aqui este embaimiento...

ALVARO. ¿Y para qué habeis venido?

CESAR. Ya os dije como pasó:
repito que preveer
no pude...

ALVARO. ¿Qué se ha de hacer?

CESAR. ¡Vuelta!

ALVARO. ¡Y revuelta! ¿pues no?
Comprendo bien lo que os pasa;
mas torno á lo consabido:
¿qué hacer? porque hayais venido
¿me he de salir de mi casa?

CESAR. Tal vez os agradaria
que en ella permaneciera,
siempre que don Juan cayera
en las redes de Maria.

ALVARO. Si está de Dios se unirán...

CESAR. ¡Antes le pondré en un potro!..

ALVARO. Si no, se unirá con otro
tan bueno como don Juan.
Y advertid que hablais sin tasa.
¡Nadie! ¡jamás tendió redes,
dentro las nobles paredes
de mi honradísima casa,
ni aqui se pescan galanes,
ni se conoce ese enredo;
ni en la casa de un Toledo
hacen falta los Bazanes!

CESAR. En buen hora: de su espacio
mis huellas se alejarán
al punto y las de don Juan.
¿Qué senda lleva al palacio?

ALVARO. Como venis tan sin tino,
os volvereis á perder
si os dejo... ¿Qué se ha de hacer?
Venid, os pondré en camino.

(Se retiran por la izquierda. Un momento de pausa. Maria en el pabellon ejecuta algunos arpejios en el clave. D. Juan muy pálido y en traje de cazador, asoma por la

derecha arriba y se adelanta como atraido por la dulzura de la música.)

ESCENA VII.

D. Juan.

¿Qué dulcísima armonia
es esta?.. ¿qué me revela?..
¡Muy bien! y ¡cómo consuela
mi negra melancolia!
¿Quién será?.. ¿Qué misterioso
espíritu bienhadado
su morada ha colocado
en este bosque frondoso?
(*Cantando Marin en el pabellon.*)
No hay que esperar: huyó el ídolo mio:
muera en silencio mi fatal pasion.
Fué en mis amores del destino impio
solo dolores el funesto don.
Falso tesoro
llamarme oí,
¡cuando le adoro
con frenesí!..
¡Vuela esperanza que perdida lloro...
¡tú ya no puedes consolarme á mí!
(*Durante esta cancion dirá D. Juan.*)
¡Dios mio!.. ¿es esto ilusion?..
su voz.. si! no hay duda, ¡es ella!
Y en esa amante querella
alude á nuestra pasion!..
(*Empujando la puerta del pabellon.*)
Quiero verla... ¡Está cerrada!..
(*Escuchando.*)
¡Que me adora todavia!..
¿Qué arcano es este, Maria?
Veamos si hay otra entrada.
(*Desaparece por un lado del pabellon, y salen por el opuesto D. Alvaro apoyado en el brazo de Sabino. Cruzan el escenario y se colocan junto al ramaje frente al pabellon, de modo que no pueda verlos D. Juan al*

volver á la escena. Maria sigue tocando en el clave.)

ESCENA VIII.

D. Alvaro, Sabino.

Sabino. ¡Jesus diez veces!
Alvaro. ¿Por qué?
Sabino. ¿Qué os vais á casar, señor?
Alvaro. Como ella quiera...
Sabino. San Marcos
tenga caridad de vos...
Alvaro. ¿Qué es eso de san?...
Sabino. ¡No es cosa!
es el santo protector...
Alvaro. Pajecillo malicioso,
mirad que dais en bufon,
y os he de cortar la lengua.
Sabino. Pues me callo. (¡Boda atroz!!
Y á mí me gusta la chica;
pero soy tan pobreton...)
(*Sale D. Juan, habiendo dado la vuelta al pabellon.*)

ESCENA IX.

Dichos, D. Juan.

Alvaro. ¿Quién es este?
Sabino. ¡Calle!... el novio
que allá...
Alvaro. ¡Chito!
Sabino. (Ciertos son...
¡los toros!)
Juan. No hay mas entrada
que esta... ¿llamaré?... ¡Oh!
temo y dudo... mejor es
que conteste á su cancion.
(*Canta acompañado del clave.*)
Si un tiempo huyó tu plácida esperanza,
fué porque altiva hollastes mi pasion.

¿Por qué, mi bien, tu súbita mudanza
solo desden brindó á mi corazon?
Falso tesoro
te llamé, si;
mas ¡ay! te adoro
con frenesí.
Ven, esperanza que perdida lloro:
¡tú solo puedes consolarme á mí!
(*Cesa de oirse el clave.*)

JUAN. Enmudeció la armonia...
SABINO. (*A D. Alvaro.*) Pues no tiene mala voz
ALVARO. ¡Hum!... hablad bajo.
JUAN. ¿Qué haré?
¿Si habrá oido?...
SABINO. Si, señor...
ALVARO. Silencio, hablador... (*Pellizcándole.*)
SABINO. (*Comprimiéndose.*) ¡Ay!
Si va á salir...
ALVARO. ¿A que no?
JUAN. Pues me resuelvo á llamar. (*Lo hace.*)
¡Maria!... abrid por favor:
soy don Juan, el que os adora
con todo su corazon.
MARIA. (*Dentro.*) Don Juan, no puedo ya oiros
sin ofensa de mi honor.
Perdonadme los agravios
que os hice... y que os guarde Dios.
ALVARO. ¿Eeeh? (*A Sabino.*)
JUAN. No puede ser, Maria,
y no me alejaré, no.
¿Qué misterio aqui se encierra
que asi mata nuestro amor?
MARIA. (*Entreabriendo la puerta del pabellon y asomando la cabeza.*)
Preguntádselo á don Alvaro.
JUAN. ¿A vuestro padre?
SABINO. (*A D. Alvaro.*) ¿Eeeh? Saljó.
(*D. Alvaro emprende á palos con Sabino: este cruza á escape el escenario gritando, y desaparece por la izquierda.*)

¡Ay! ay!

MARIA. (*Ocultándose al ver á D. Alvaro, y cerrando la puerta.*)
¡Ah!

ALVARO. Vereis quién sale;
si es ella, ó bien si sois vos.

JUAN. Caballero, deseaba
tener una explicacion
con vos, y el cielo os envia.
Hay un enigma que no
alcanzo yo á penetrar,
cuya significacion
podeis vos solo explicarme...
¡Decidme en nombre de Dios...
(*Aparece D. César por la izquierda.*)

ALVARO. Vuestro padre, caballero,
os hará la explicacion,
porque ese enigma conoce
tan bien ó mejor que yo.
(*Se retira por la izquierda.*)

ESCENA X.

D. CÉSAR, D. JUAN.

CESAR. Id, don Juan, á preparar
veloz como el pensamiento
los caballos, que al momento
partimos del Castañar.

JUAN. ¡Partir!... Obedeceré,
pues que asi lo mandais, pero
quisiera, señor, primero
descubrir...

CESAR. Acabad, ¿qué?

JUAN. Sabeis tan bien como yo
cuán ciego amaba y ufano
á Maria... y que mi mano
rudamente rechazó.
En su perjurio creí;
pero hoy sé, por vida mia,
que adora en mí todavia.

CESAR. Lo creo.

JUAN. Y... ¡huye de mí!
Sobre esta amante querella
dícenme que acuda á vos...
¿qué es esto, señor? ¡por Dios!...
CESAR. Que no os casareis con ella.
JUAN. ¿Pues de mi amoroso afan
no aplaudisteis la firmeza?
CESAR. Si tal; pero esa belleza
hoy no es digna de un Bazan.
JUAN. ¿Qué ha pasado? Mi amargura
no consintais que redoble...
CESAR. Que no es Toledo ni es noble;
que es una expósita oscura,
y ya de vos tan distante,
que de acercarla no hay modo.
JUAN. Ya comprendo... y eso... ¿es todo?
CESAR. ¿Y aun no os parece bastante?
JUAN. Serán opiniones mias;
pero yo juzgo, señor,
que ante las leyes de amor
no importan las jerarquias.
Si no es noble... lo es por obra:
tiene virtud y belleza...
y si quereis mas nobleza,
con la mia ¿no le sobra?
No la trateis con desvio...
CESAR. ¡Callad!... ¿Para vos no hay tilde
en amor?... ¡Vos tan humilde,
don Juan... y sois hijo mio?
¿A pasajeros amores
sacrificareis la gloria...
la esclarecida memoria
de nuestros altos mayores?...
¡Oh!... si sordo á la razon
dais torpe en seguir su huella...
don Juan, y os unis con ella...
¡contad con mi maldicion!
JUAN. ¡Ah, señor!!
CESAR. Pero este evento
no es fácil que lo veamos.
los caballos, y salgamos
del Castañar al momento.

JUAN. Mas ¡tan pronto la partida!...
CESAR. ¡Al punto!
JUAN. Obedeceré...
(¡Oh, yo buscarla sabré!)
CESAR. Os espero en la salida.
(*Váse D. Juan derecha arriba.*)
Con ella unirse... ¡jamás!
Ese galan no se guarda
para una raza bastarda...
¡no volverá á verla mas!
(*Uno en pos de otro se retiran por la derecha arriba.*)

ESCENA XI.

MARIA.

¡Lucha horrible!... ¡qué inquietud!
¿Qué haré? Perdida la calma...
me piden á un tiempo el alma...
el amor, la gratitud...
¿A quién preferir?... no sé...
¡á ninguno de los dos!
Si, si... me consagro á Dios...
¡en un claustro me hundiré!
(*Sale Sabino por la izquierda sollozando, con un maletin debajo del brazo y pendiente de la punta de un palo, que trae al hombro un lio de ropa.*)

ESCENA XII.

MARIA, SABINO.

SABINO. ¡Por vida!...
MARIA. ¿Qué ha sucedido?
SABINO. ¡Hu... hu!...
MARIA. ¿Qué le pasa al paje?
SABINO. ¡Hu!... nada... que voy de viaje:
¡que el amo me ha despedido!
MARIA. ¿Y por qué?
SABINO. Por galopin.

MARIA. Tambien yo voy á marchar...
¿me quereis acompañar?
SABINO. (*Cambiando de tono.*)
Aunque sea hasta Pekin.
Pero ¿partir vos?...
MARIA. Si.
SABINO. Pues,
señora, ¿y el casamiento?
MARIA. No sé: me voy á un convento.
SABINO. ¿Lo preferis? mejor es.
Lo que el viejo bramará
cuando sepa... ¡dará espanto!
¡Y á mí que me gustan tanto
las madres!... vamos allá.
MARIA. Me duele en el corazon...
pero mi estrella maldita...
¡Partamos!... Ahí dejo escrita
mi final resolucion.

Adios, noble morada,
SABINO. *Adios tú, casa honrada,*
MARIA. morada de alegria,
SABINO. *campanillita impia,*
MARIA. dó un tiempo fortunada
SABINO. *muleta conjurada*
MARIA. corrió la infamia mia.
SABINO. *contra la carne mia.*
MARIA. Dirásle á cuantos quiero
SABINO. *Si á las madres, lo espero,*
MARIA. la causa de mi mal...
SABINO. *no les parezco mal,*
MARIA. ¡que lejos de ellos muero
SABINO. *seré demandadero...*
MARIA. por mi estrella fatal!
SABINO. *lo pasaré tal cual.*
MARIA. ¡Adios!... que ya me aguardan
SABINO. *Y allá con las novicias*
MARIA. el claustro y el sayal.
SABINO. *seré muy servicial.*
(*Óyese á lo lejos venir á los cazadores.*)
MARIA. ¡Huyamos!

SABINO. ¡Escapemos!
MARIA. ¡Adios!
SABINO. (*Siguiéndola.*) Ello dirá.
(*Desaparecen por el sendero de la izquierda del foro, á tiempo que se oye á lo lejos el siguiente coro, que gradualmente se irá aproximando.*)
CORO. ¡Qué bello sitio! ¡son muy hermosos
estos paisajes del Castañar!
¡Valles amenos, bosques frondosos,
aguas corrientes... flores sin par!
(*Salen por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

D. ALVARO, CORO *de cazadores.*

ALVARO. Venid, caros amigos,
que os quiero presentar
el astro portentoso
que alumbra el Castañar.
¡Esperad!
Le tengo aqui guardado...
¡Las palmas preparad!
(*Entra en el pabellon.*)

CORO.

UNOS. (*Bajo.*) ¿Pero es su hija esa belleza?
OTROS. (*Id.*) De eso hay mucho que contar.
UNOS. ¿Pues?
OTROS. (*Con misterio.*) Se dice con certeza...
(*Movimiento de curiosidad en los que escuchan.*)
que con ella va á casar.
TODOS. ¡Já!... já!... já!...
¡Es donoso!... ¡pobre viejo!
¡Si no cambia de compás...
mal está con su pellejo;
se lo lleva Barrabás!
(*Sale D. Alvaro del pabellon pálido y muy agitado, con una carta en la mano. Al pro-*

pio tiempo aparece D. Juan por el sendero de la derecha arriba, y se queda en observacion.)

ALVARO. ¡Amigos... qué desgracia!
tened de mí piedad...
¡Me deja, me abandona!...
¡Dios mio... qué crueldad!!
(Deja caer la carta, vacila, y los del coro le sostienen, llevándolo al asiento mas próximo. D. Juan se adelanta, recoge la carta y la lee.)

CORO. ¿Qué os sucede?... ¡Se desmaya!...
Con el aire pasará.

JUAN. (Por guardar firme
su amante fé,
del mundo lejos
huye mi bien.
¡Vuela hácia el claustro,
vuela, que de él,
pese al destino,
te arancaré!)

ALVARO.	CORO.
¡Ah! si he perdido	Si huyó la ingrata,
mi único bien,	claro se ve
tambien la vida	que no era digna
quiero perder.	de amor tan fiel.
¡Hija del alma!	Y si ella os ama
ven acá, ven,	cual mereceis,
¡duélate el llanto	pronto á buscaros
de la vejez!	vendrá otra vez.

(D. Juan se retira por donde salió. El coro se apodera de D. Alvaro como para conducirlo á la casa, y cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO.

Claustro del convento de San Miguel en Toledo, presentado por uno de sus ángulos. En el fondo una puerta grande de dos hojas, que permanecerá cerrada hasta que lo indique el diálogo: encima de la planta alta una galeria practicable, cubierta con celosias. A la derecha del actor dos puertas; la mas inmediata al proscenio es la que conduce á la porteria exterior: la mas apartada se supone que da entrada al interior del convento. En medio de estas dos puertas, otra secreta que comunica al edificio de la Inquisicion. A la izquierda grandes columnas y la indicacion del patio del claustro. En primer término una puerta con reja y cerrojos. Es el amanecer. Al levantarse el telon se ve cruzar por la galeria con luces, en todas direcciones y atropelladamente, á las madres y educandas cantando el siguiente coro, al que se mezclará el toque de rebato por las campanas del convento.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE MONJAS.

¡Favor! De un réprobo
la osada planta

dentro esta santa
pura mansion,
siembra el escándalo,
y en son medroso
turba el reposo
de la oracion.
¡Den ayuda;
den favor,
que atropellan á las vírgenes
de la casa del Señor!
(*Sale Sabino por la puerta derecha arriba, pisando quedo y como recatándose. Trae un manojo de llaves pendiente del cinto.*)

SABINO. Sospecho que en la trampa
como un raton caí.
¡Favor piden las madres!
¡quién me lo dará á mí!

CORO DE MONJAS. ¡Den ayuda!
¡den favor!
que atropellan á las vírgenes
de la casa del Señor!!

SABINO. No hay mas; ¡le han descubierto!..
y ¡yo á don Juan abrí!..
me vuelvo, si es que acierto,
á mi zaquizamí.
(*Se dirige á la puerta de la porteria y retrocede al oir el coro de Alguaciles del Santo Oficio, que se va aproximando*)

CORO DE ALGUACILES. (*Dentro.*)
¡Rebato en el convento!
¡volemos á él al punto!

SABINO. ¡La ronda! ¡soy difunto!
¡mi vida está en un tris!

CORO DE ALGUACILES. (*Mas cerca.*)
¡Cargad los arcabuces!
¡ponedles dobles balas!

SABINO. (*Encaminándose á la puerta de la izquierda.*)
¡Quisiera tener alas!
ó hundirme en el abis...
La turba multa llega...
¡Jesus!.. la Inquisicion...

¡Ampárame, bodega!
Sé tú mi salvacion!

(*Desaparece por la puerta izquierda, dejándola entornada. Salen por la de la derecha abajo, los Alguaciles con mucha precaucion. Algunos traen arcabuces: los demas desnudas las espadas, y con hachas de viento encendidas.*)

ESCENA II.

ALGUACILES.

Despacito... pisemos muy quedo,
que el diablo en Toledo sin duda hoy está.
Nosotros por aqui...
¡Chis! ¡chis!
Vosotros por allá...
¡Bien va!
Y si alguno se esconde en lo oscuro
carguémosle duro, que al fin cantará.
Entremos por aqui...
¡Chis! ¡chis!
En la trampa caerá...
¡Caerá!

(*Se esparraman por el claustro, se dividen y desaparecen pisando muy quedo los unos por la puerta arriba de la derecha, los otros por la de la izquierda, donde entró Sabino. Entre las dos puertas del costado derecho se abre una secreta, por la que salen un Juez del tribunal y dos Sayones con túnicas talares negras, caperuzas y cubierta la faz.*)

ESCENA III.

JUEZ, *Sayones.*

JUEZ. Escándalo como aqueste
jamás se ha dado en Toledo;
pero el Santo Tribunal

sabrá aplicarle... ¿Qué es esto?
(*Ruido de espadas dentro. Pocos momento despues aparece por la puerta de la derecha arriba D. Juan, desarmado y sujeto por los del coro. Dice el Juez señalando adentro.*)
Tenedle en aquella estancia
mientras registro el convento.
(*Sale D. César por la puerta derecha abajo.*)

ESCENA IV.

D. César, D. Juan, Juez, Coro.

César. (¡Era verdad!) ¡Señor Juez!
detened la causa os ruego
por un instante. El monarca
y el nuncio en este momento
han llegado á la ciudad.
No comenceis el proceso,
que aun es posible si logro
hablar al rey...
Juez. ¡Caballero!
la justicia no detiene
el paso, ni dobla el cuello
ante majestad ninguna;
solo acata la del cielo.
Llevadle.
César. ¡Oh!
Juan. No supliqueis
á entrañas que son de hierro.
(*Con ironia.*)
Hoy es dia de mostrar
aquel altivo y sereno
orgullo de los Bazanes...
que teneis en tanto precio.
Por él vino vuestro hijo
á donde le veis; ¡marchemos!
(*Le llevan los del coro por la puerta derecha arriba, los cuales vuelven á la escena poco despues.*)
César. ¡Oh! si, dice bien. ¡Amarga
reconvencion! ¡Dios eterno!

¿qué haré en tan horrible angustia?
expiar mi orgullo debo...
¡Si pudiera ver al rey!..
no será fácil... Probemos.
(*Se retira por la puerta derecha abajo. Los que se llevaron á D. Juan han vuelto á la escena. Los que fueron detras de Sabino cantan desde la bodega.*)

CORO. (*Dentro.*) Dáte al rey, malandrin, dáte preso;
verás que proceso te vamos á armar.
¡Camina por aqui.

SABINO. ¡Ay de mí!

CORO. (*Dentro, pero mas cerca.*)
Al aire quejas das.
Ya verás.

CORO. (*De la escena.*)
Escuchemos: en lo hondo del nido
sin duda han cogido tres pájaros mas.
Cacémoslos aqui.
¡Chist! ¡chist!
Aqui todos caerán.
¡Ya verán!
(*Salen á la escena conduciendo á Sabino.*)

ESCENA V.

SABINO, JUEZ, *los dos Sayones*, *Coro*.

SABINO. ¿Dónde me llevais? ¡Qué tios!
(*Reparando en los Sayones que se le han colocado al lado.*)
¡Vaya un par de cirineos!

JUEZ. ¿Quién sois, cuál es vuestro nombre?

SABINO. Tal estoy... que no me acuerdo;
porque hace ya muchas horas
que no he tomado alimento.
y no comiendo... ¡está claro!
la memoria...

JUEZ. Todo eso
no hace al caso.

SABINO. No le hará;

pero le hace mucho al cuerpo.

JUEZ. Responded á vuestros jueces
ó se os pondrá en el tormento.

SABINO. (*Atropelladamente.*)
¡Si señor! Yo soy Sabino
Polvorin, hijo de Pedro
idem, alias capa corta;
porque usó mi bisabuelo
una...

JUEZ. ¡Basta!

SABINO. No era basta,
que era de tercio...

JUEZ. ¡Silencio!

SABINO. ¡Pelo!

JUEZ. Hablad cuando os pregunten
brevemente y sin rodeos.
¿Cuál es vuestra profesion?

SABINO. La profesion de portero
del convento de las madres
de San Miguel, aunque creo
que mas que de este, lo he sido
del diablo, segun me encuentro.

JUEZ. (*Bajo á uno del coro.*)
¡Hola! ¡Portero del diablo!
¿Lo oisteis? Ya está confeso.

SABINO. ¿Qué le decis á la oreja
á ese señor de lo negro?

JUEZ. ¿Qué haciais en esa cava,
Polvorin?

SABINO. Tomar el fresco.

JUEZ. ¿Y ese otro jóven?

SABINO. (*Volviendo la cabeza y señalando á uno del coro.*)
¿Qué jóven?
¿Este jóven?

JUEZ. El que adentro
há poco fué sorprendido.

SABINO. Será don Juan... ¡digo! pienso...
¿Uno, asi, rubio y frescote. .
quiero decir, algo recio?
Don Juan, si señor ¡don Juan!
el mismo ¡ilustre mancebo!

capaz de andar á estocadas,
si no hay otro, con su cuerpo.
Vino á verme al ser de dia,
y con grande miramiento
me dijo, déjame entrar...
ó te quebranto los huesos.
¡Jé! ¡jé! promesas de amante,
regalitos del dios ciego.
Está muy enamorado,
¡mucho!.. de un ángel del cielo.
Y ¿qué hacer? Si me negaba,
venia el quebrantamiento...
Entró, y entréme con él.
Topamos con sor Loreto,
la sacristana: dió voces;
llevó la alarma al convento;
agárrase á las campanas,
y dále que dále: huelo
que estan muy cerca los palos;
vuélvome pisando quedo;
me zambullo en la bodega,
caigo en la trampa, y *laus Deo.*

JUEZ. Convicto os hallais de haber
protegido galanteos
en la casa de las vírgenes
del Señor...

SABINO. ¡¿Yo?!

JUEZ. Dando acceso
á un jóven que ha profanado
su recinto.

SABINO. ¡Jesus!... pero...

JUEZ. De abuso de confianza,
de traicion, de sacrilegio,
de promovedor de escándalos,
y de secuaz del infierno.
¿Qué mas teneis que añadir?

SABINO. Qué es mentira todo eso.

JUEZ. ¡Pesad bien vuestras palabras!

SABINO. En el peso no me meto,
pero digo que es mentira...
¡Clarito! yo no me muerdo
la lengua... ¡pues! pura embrolla

y usiria un embustero.

JUEZ. ¡A los pozos!

(*Los sayones se apoderan de él y dan algunos pasos hácia la derecha.*)

SABINO. ¡Cómo al pozo!
¿me van á poner al fresco
como si fuera un botijo?
(*El juez toca una campanilla y Sabino se vuelve como si le llamaran diciendo.*)
¡Voy allá!

JUEZ. (*A los sayones señalándoles la puerta de la bodega.*)
Vuelva á ese encierro
y ponedle una mordaza.
(*Un sayon saca una, y se la pone á Sabino, quien dice resistiéndose.*)

SABINO. ¡Cómo! ¡buen bizcocho! ¡quietos!
¡Qué venga la madre priora!
¡que llamen á sor Loreto!..
(*Desaparecen los sayones y Sabino por la puerta de la bodega.*)

JUEZ. Ya está juzgado; ahora al otro,
y á registrar el convento.
(*El Juez y el Coro se retiran por la puerta derecha arriba. Queda la escena sola un momento, durante el cual sigue la orquesta muy piano; por la izquierda del claustro sale Maria como recatándose, vestida de blanco y cubierta con un velo negro.*)

ESCENA VI.

MARIA.

¡Nadie!... ¡nadie al fin! ¡Dios mio!
hasta aqui logré llegar...
permitidme que le salve,
y mis votos aceptad.
(*Sale D. Alvaro por la puerta derecha abajo.*)

ESCENA VII.

MARIA, D. ALVARO.

MARIA. Mas ¿quién llega?
ALVARO. Mas ¡qué miro?
MARIA. ¡Perdonadme! (*Arrodillándose.*)
ALVARO. (*Levantándola.*) Lo olvidé.
MARIA. ¡Ah! señor!
ALVARO. ¡Buena la has hecho!
MARIA. ¿Le podreis salvar?
ALVARO. No sé.
Aqui el ruego nada alcanza;
muere aqui toda esperanza,
porque en esa mansion hórrida
no se sabe qué es amor.
¡Vuelve en tí, vuelve, hija mia!
¡no redobles mi agonia!
que al hallarte en estos ámbitos
me estremezco de terror.

MARIA. Por mí sufre, suerte impia,
su dolor es mi dolor.
ALVARO. El peligro es inminente.
MARIA. Mas, decid, ¿se salvará?
ALVARO. Dios lo sabe solamente.
MARIA. ¡Pues conmigo morirá!
CORO. (*Dentro.*) Llevémonos al preso
al santo tribunal.

ESCENA VIII.

D. JUAN, *el* JUEZ, MARIA, D. ALVARO, CORO.

MARIA. ¡Ah! (*Viendo salir á D. Juan.*)
ALVARO. ¿Qué es esto?
MARIA. (*A D. Juan.*) A donde os llevan.
JUAN. ¿Aqui vos?

JUEZ. Dejad... (*A Maria.*)
MARIA. (*Con suma energia*) ¡No! no!
JUAN. ¡Ah! ¿sabeis lo que os aguarda?
MARIA. Si, morir! pero con vos!
JUEZ. Basta ya, seguid mis huellas.
MARIA. Deteneos ¡por piedad!
ALVARO. Ve que el ruego aqui es en vano.
JUEZ. Basta! basta! al tribunal.
JUAN. Triste destino!
fuerza es partir...
¡deja de amarme
y huye de aqui.
MARIA. Yo tu camino
quiero seguir:
quiero mostrarme
digna de tí.
ALVARO. Pobres muchachos!
¿cómo impedir...
¡si los separan
van á morir!
CORO. Si los separan
van á morir.
¡Pocos amantes
sienten asi.

(*Unos se llevan á D. Juan por la puerta secreta: otros pretenden detener á Maria, la que despues de luchar un brevisimo instante con ellos, se escapa de entre sus manos, y penetra rápidamente por donde D. Juan. Los demas del coro la siguen.*)

ESCENA IX.

D. ALVARO.

¡Si yo no estuviera aqui!..
barrabasada como ella!
De todo tiene la culpa
don César... ¡ese don César!
tan vano con sus cuarteles...
Quién sabe... la Providencia
puede que lo haya dispuesto

para darle esta severa
leccion... Pero los muchachos
en tanto lloran y penan...
y Maria... ¡mi Maria
tal vez de la angustia muera!
El rey y el nuncio me aguardan:
vuelvo á palacio, está cerca,
y acaso tambien firmada
la pretendida licencia.
Yo al tribunal toledano
sabré arrancarle su presa,
que no en vano soy Toledo,
y alguacil de la suprema.
(*Se retira por la puerta derecha abajo. Sale por la puerta secreta un escribano del Santo Tribunal con papeles, y seguido de otros dos sayones. El escribano se dirige á la puerta de la bodega, en la que da dos golpes y salen Sabino y los otros dos sayones que entraron con él. A una seña del escribano, le quitan aquellos la mordaza.*)

ESCENA X.

SABINO, *el* ESCRIBANO, *Sayones.*

SABINO. (*Escupiendo.*)
¡Puf! pícaros, sujetar
asi de un paje la lengua!
ESCRIB. ¡Escuchad! oid! atended!
lo que el Tribunal ordena.
(*Durante la lectura de la sentencia, que se hará muy despacio, Sabino gesticula y patalea expresando un creciente terror hasta el punto de quedarse como imbécil.*)
«A Sabino Polvorin,
convicto y confeso en pruebas,
entre otros graves delitos
que el tribunal se reserva,
de abuso de confianza:
de escándalos y vilezas:
de enemigo de la fé:
de burlador de la iglesia:

de portero de los diablos:
y heregia manifiesta,
usando de su piedad...
el tribunal le condena:
á cuatrocientos azotes
de los de pública penca:
y para mas escarmiento,
asi que curado sea,
se le cuelgue de una horca
á donde todos le vean,
entregándole despues
á las llamas de la hoguera.»
Disponeos, Polvorin,
para el trance que os espera.
(*Sabino, con ojos espantados, abierto de piernas y balbuciente, quiere articular algunas palabras. El escribano se retira por la puerta secreta con dos de los sayones. Los otros dos se encaminan al fondo. Sale D. César por la puerta derecha abajo.*)

ESCENA XI.

D. CESAR, SABINO.

CESAR. ¡No hay ventura para mí!
¡todas las puertas se cierran!
Hasta la noche no puedo
ver al rey... y el tiempo vuela,
¿Qué habrá sido de don Juan?
(*Reparando en Sabino.*)
¡Ah! este me dará cuenta...
¿Qué sabeis? ¿qué ha sucedido?
¿han pronunciado sentencia?...
SABINO. (*Tartamudeando y sin mirarle.*)
La... la, la... sent...
CESAR. ¡Tencia, si!
calmad mi afliccion extrema...
¿Podré esperar?
SABINO. Cu... cu... cua...
cuatrocien... co... con la pen... ca!
CESAR. ¡Qué decis!... hablad mas claro...

SABINO. ¿Eh?... (*Mirándole como un estúpido.*)
CESAR. ¿Qué tiene este babieca?
¿se ha quedado tartamudo?
Alguna desdicha nueva
me anuncia el fúnebre espanto
que en su rostro se refleja.
¡Dios mio! ¿cómo saber
lo que tanto el alma anhela?
(*Viendo venir á D. Alvaro por la puerta derecha abajo.*)
¿Aqui vos? ¡amigo mio,
me devora la impaciencia!...

ESCENA XII.

D. ALVARO, D. CESAR, SABINO *inmóvil.*

ALVARO. ¿Os devora? ¡vaya en gracia!
pues mal haya si me pesa.
CESAR. ¡Ah! ¿qué decis?
ALVARO. Que no tengo
lástima de vuestras penas.
Vos por un orgullo necio
habeis armado esta gresca:
vos por ir contra natura
y por usar de violencia
sufris el justo castigo...
¿Qué os quejais? la culpa es vuestra.
CESAR. Yo no pude imaginar
que se amaran tan de veras.
¡Don Alvaro!... y ¿no hay remedio?
ALVARO. ¡Remedio... remedio!... en buena
ocasion... y el tribunal...
CESAR. ¿Ha dictado providencia?
¡Oh, perdí toda esperanza!
ALVARO. ¡Otro error! ¡tomad, leedla!
me la acaban de entregar
de parte de su Eminencia.
(*Le da un pliego.*)
CESAR. ¡Aqui la firma del rey!
¡y el nuncio tambien aprueba!
¡cuánta bondad! ¡oh, Dios mio!

¡por siempre bendito seas!

ALVARO. ¡Amen! (*Descubriéndose.*)

CESAR. (*Recorriendo con la vista el pliego.*)
Libre...

ALVARO. ¡Pues!

CESAR. Con tal...

ALVARO. Esa misma es la sentencia:
con tal, ilustre marqués,
de que se case con ella.
Habiendo expuesto la fama
de una vírgen en su empresa,
el rey y el nuncio le imponen
el casamiento por pena. (*Con imperio.*)
¡Eh! ¿qué vais á replicar?

CESAR. Yo... ¡nada, nada!

ALVARO. Pues sea.
Contando yo desde luego
con vuestra pronta aquiescencia,
dispuse lo conveniente,
y... mirad á aquella puerta.
(*Los sayones abren de par en par la gran puerta del fondo, y se descubre el interior iluminado de la capilla. Maria y D. Juan arrodillados á los pies de un sacerdote, que los bendice.*)

CESAR. ¡Hijo mio!

ALVARO. (¡Ah, hija mia!
vencistes: ¡buen suegro pescas!)
(*Reparando en Sabino.*)
Pero ¿aqui este badulaque?
¿qué murmura y manotea?

CESAR. Ignoro lo que le pasa;
le pregunto y no contesta...

ALVARO. ¡Ya sé lo que es! Eso es miedo:
ha visto al lobo la oreja...
pero por gracia especial
como dia de indulgencia,
para que yo le corrija
el tribunal me lo entrega.
¡Sabino!

CESAR. ¿Veis?

ALVARO. ¿No respondes?

pues verás con la muleta
si yo... ¡mas calle! aqui está
la medicina suprema.
(Saca la campanilla y la toca. Sabino, al escucharla, da un brinco como si saliera de una horrible pesadilla, y se abraza con D. Alvaro.)

SABINO. ¡Voy allá! ¡Señor! ¡Señor
de mi vida y mis potencias!
me van á dar ¡cuatrocientos!..

ALVARO. ¡Qui te!

SABINO. ¡Señor!.. ¡con la penca!!!

ALVARO. Si calla, no serán tantos;
mas si habla... doblo la cuenta.
(Sabino se pone una mano sobre la boca. Salen de la capilla Maria y D. Juan, seguidos de algunos familiares. Asidos de las manos se prosternan delante de D. Alvaro.)

ESCENA ULTIMA.

MARIA, D. ALVARO, D. CÉSAR, D. JUAN, SABINO, *Familiares.*

MARIA. A Dios, y á vos, hoy debemos
esta dicha tan inmensa.

ALVARO. ¡A mis brazos, hijos mios,
que ya pasó la tormenta!
(Abrazándolos y encarándose con D. César.)
La adopto, y á mas la nombro
mi universal heredera.

MARIA *y* JUAN. ¡Ah, señor!

CESAR. ¡Noble Toledo!

ALVARO. No haya mas duelos ni quejas:
el Castañar nos aguarda,
vamos de aqui con presteza.

SABINO. *(Sin quitarse la mano de la boca.)*
¿Y yo tamb...

ALVARO. ¡Chito! si vuelve
á hablar mas, aqui se queda.
(Sabino se lleva la otra mano tambien á la boca, y permanece asi hasta la conclusion.)

Maria, ya lo estás viendo;
mi prediccion salió cierta.
La Providencia, tu madre,
hoy bien claro te demuestra
que nunca olvida á sus hijos...
¡bendice á la Providencia!!

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu victima.
Amor de antesala.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera:
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.

En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar....

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.

La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlu.
Mi suegro y mi mujer.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.

Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minuto
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un aje y un caballero.
Una alta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.

Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotòrra.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.
Marina.
El Grumete.
El amor y el almuerzo.

La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su musica*)
Tres para una.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)
Cuarzo, pirita y alcohol.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro.
Entre dos aguas.
La hija de la Providencia.

El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mujeres.
Los dos Flamantes.
Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Los dos ciegos.
El Vizconde.
Los Comuneros.
Alumbra á este caballero.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.